

5

LA LUZ EN LAS TINIEBLAS RESPLANDECE . . . (JUAN 1:5)

Nubes sobre Valle Soleado

En la primavera de 1970, en Grants Pass, Oregón, se me acercó un hombre con una petición poco usual. Era un ministro luterano y capellán del hospital local y se llamaba Pastor Lang. Me contó la historia de uno de sus pacientes, una mujer que sufría de un shock traumático como resultado de una experiencia emocional muy dolorosa.

Su hija y yerno, juntos a sus dos hijos, habían desaparecido sin dejar rastro. Esta pareja era bien educada y había vivido una vida acomodada. El yerno era profesor en una universidad. Pero, simplemente, se habían ido.

Varios meses después, sus padres recibieron un ejemplar de la revista *Life*. La portada mostraba una familia de espaldas a la cámara. Estaban mirando sobre sus hombros y sonriendo. Fue con encontradas emociones que los padres reconocieron a su hija, yerno y nietos. ¿Por qué las emociones encontradas? El grupo familiar estaba desnudo.

La revista presentaba su historia principal, describiendo

cómo esta pareja joven se había hartado del “establecimiento” y decidido hacer lo que ellos querían. Compraron un terreno en Valle Soleado, Oregón, y comenzaron su propia comunidad.

Se invitaba a los que quisieron ir a vivir allí. El lema del campamento era: “Si se siente bien, entonces debe ser correcto”. La escena incluía el humanismo, el espiritismo, el ateísmo y el nudismo, juntos con las drogas y el sexo. El yerno y la hija eran los líderes de esta comunidad.

Los padres, que vivían en Cleveland, Ohio, se fueron inmediatamente en su coche para Oregón. Encontraron el sitio del campamento en un lugar apartado. Encontraron a su hija y sus nietos. También vieron a otros hombres y mujeres. Algunos de los residentes estaban vestidos; otros andaban desnudos desvergonzadamente.

El choque fue demasiado para la madre y tuvo que ser ingresada en el hospital. El pastor Lang, el capellán que me había contado la historia, le prometió que haría todo lo posible por ayudar. Se me acercó y me pidió hablar con esta gente en el bosque.

Tuve una idea; así que, conseguimos los servicios del ministro de la Iglesia de la Comunidad en Valle Soleado para llevarla a cabo. El ministro había desarrollado una relación buena con el líder de la comuna; por lo tanto, le pedimos solicitar permiso para que yo diera una conferencia sobre la hechicería a la comunidad. Se fijó una fecha, y fuimos invitados a una cena vegetariana, con la estipulación de que no habría desnudez.

Mi plan era hablarles sobre las intrigas de los fenómenos síquicos, relacionándolos con mis experiencias. Entonces, daría mi testimonio de cómo Jesús había cambiado mi vida. Pensé decirles lo que dicen las Escrituras sobre la hechicería y sus consecuencias. Ésta no era una experiencia que podía anticipar con gusto.

Fue con miedo y temblor, combinados con mucha oración, que fui a la comunidad en Valle Soleado. La

primera persona que encontramos parecía ser mayor en edad que la mayoría de la gente allí. Me miró fijamente, con odio en sus ojos, tratándome con desprecio y haciéndolo muy obvio que me tenía gran antipatía. Después conocí al líder, que era más amable; sin embargo, su esposa se portó indiferente conmigo.

Llegó la hora de comer. Se cocinaba afuera. Había una joven, de pelo negro y largo, meneando el contenido de una gran olla negra. Parecía una bruja meneando su brebaje. Entonces, se nos dijo que formáramos un círculo grande alrededor de la mujer que estaba atendiendo la olla y que nos tomáramos las manos. Hubo unas setenta personas presentes.

Después, nos invitaron a orar. En unísono, todos levantaron sus manos y comenzaron a cantar. Cantaban en lenguas extáticas a sus dioses hindúes. Era difícil creer que en América, un país fundado sobre la Palabra de Dios, aquí en el siglo XX, había setenta individuos adorando ídolos. Fue deprimente, degradante y desmoralizador. Mi amigo y yo observamos con incredulidad.

Enseguida nos dieron tazones y cucharas, y nos enfilamos para recibir la comida. Pero comimos muy poco. Después de la comida, nos reunimos en una choza de troncos la cual estaba llena de camas. Varios de los hombres y mujeres se recostaron en las camas y algunos se sentaron en el piso en posiciones de yoga, listos para escuchar lo que yo tenía que decir.

Comencé contando mis experiencias. La gente estaba intrigada al escuchar y aprender acerca del poder y la fascinación profana de Satanás. Estoy seguro que ellos sabían acerca de algunas de estas cosas.

Luego, llegó el momento de la verdad. Con turbación y miedo, comencé a hablar de la Palabra de Dios. Leí de la Biblia la abominación que Dios tiene hacia la astrología, el misticismo oriental, el espiritismo y cada experiencia de lo oculto en que ellos estaban involucrados. Podría haber cor-

tado la atmósfera con un cuchillo. Les hablé tan amablemente como pude, pero dejé muy claro que, si no dejaban sus actividades, no entrarían al cielo.

Puede estar seguro que no recibí ninguna ofrenda de amor. Salí de la escena pensando en lo que habría de suceder. Podía sentir 144 ojos mirándome airadamente. Ellos nunca esperaron escuchar el evangelio junto con lo oculto.

El mismo hombre con la mirada glacial, a quien encontré cuando entré en la comunidad, se me acercó y me amenazó. Mi amigo, que me había acompañado, era un hombre algo alto y fornido, como una defensa de línea en el fútbol americano. Se irguió a su altura total y estaba listo para pelear. ¡Alabado sea el Señor por los Sansones cristianos! Cuando salimos del lugar, los dos suspiramos hondamente con alivio. Me dijo que tenía miedo. Le aseguré que no más que yo.

Viéndolo en retrospectivo, salió, a lo mejor, una cosa buena de esto. Una joven con un niño se me acercó en el momento en que salíamos y me dio las gracias. Oro que el Señor le haya hablado a su corazón. Empero, nunca supe lo que pasó con la joven familia que fui a ver. Pido que el Señor les haya hablado a ellos también.

“Aquí hay agua”

En el verano de 1971 fui el orador misionero en un campamento de Florence, Oregón. Un día al enfilarme para el almuerzo con los niños y las niñas, un joven en un tractor estaba cortando el césped junto a nosotros.

De repente, bajó de su tractor y me habló. Me dijo que su novia me había escuchado en una reunión que tuve hacia más o menos un año. Me explicó que estaba trabajando para costear sus estudios de medicina y tenía interés en lo que yo tenía que decir sobre el ectoplasma.

Para entonces, empezó a moverse la fila para la comida. Le invité a la reunión de aquella tarde, pero él rehusó, dicen-

do que sólo estaba allí para ganar dinero para sus estudios. Me dijo que no era cristiano y explicó que sólo a esa hora podía yo hablar con él porque era su hora de comida. Pronto olvidé mi comida, saqué mi Biblia y lo llevé a un lugar tranquilo cerca del lago.

Comencé a decirle cómo me había involucrado en el espiritismo. Se intrigó. Al principio hacía preguntas acerca del ectoplasma, pero después hizo preguntas acerca del mundo de los espíritus y por qué me había hecho cristiano. Sentí que algo le sucedía a este hombre. Me dijo que su novia a menudo le testificaba, pero él no estaba convencido de que existe un mundo de espíritus. Ahora, todo comenzaba a tener sentido para él.

Me preguntó: “¿Cómo puedo hacerme un cristiano?” A través de toda la conversación yo estaba orando. El Espíritu Santo estaba obrando en la vida de este joven. Abrí la Biblia a la historia de Felipe y el eunuco. Después de que la leí, él señaló el lago y dijo: “Mira, aquí hay agua. Por favor, ¿me puedas bautizar?”

Estuve muy emocionado. Sugerí que fuéramos a mi cabaña a buscarle un traje de baño. Él dijo que no era necesario y, puesto que casi terminaba su hora de almuerzo, no habría tiempo. Insistió en que lo bautizara allí mismo. Por lo tanto, los dos nos metimos al lago. Él traía puesto su ropa de trabajo, y lo bauticé en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Nunca olvidaré aquel momento precioso ante Dios. Era un hombre algo alto y, en cuanto salió del agua, me abrazó por los hombros, mirando al cielo y dando gracias a Jesús por la vida eterna.

Regresamos caminando a su tractor. Estaban saliendo los jóvenes del comedor, viendo a dos hombres, uno medio mojado y el otro completamente mojado. Nos saludamos de mano y nos despedimos. Sin embargo, aquella noche él regresó a la reunión con su novia y dio su testimonio. ¡Alabado sea el Señor!

Confrontación en la Universidad Lewis and Clark

El Dr. John Howard, presidente de la Universidad Lewis y Clark, primero oyó de mí por medio del pastor Lang, el ministro luterano de Grants Pass. El pastor Lang había leído que el Dr. Howard estaba planeando un seminario síquico que incluiría a Jeanne Dixon y Hugh Lynn Cayce, hijo del mundialmente famoso Edgar Cayce, ya fallecido.

El pastor Lang le dijo al Dr. Howard de mis experiencias en el espiritismo, pero a propósito omitió decirle que yo ya no estaba involucrado en ello. Sintió que habría más posibilidad de que el presidente de la Universidad Lewis y Clark estuviera dispuesto a hablar conmigo.

El Dr. Howard me escribió en noviembre de 1971 y me invitó a cenar a su casa, como a 200 kms. de distancia. Oré todo el camino a Portland para que Dios me diera la sabiduría para hablar con este hombre bien educado y advertirlo sobre la posición peligrosa en que se encontraba. Estaba preocupado, porque este hombre tenía el poder para introducir a miles de estudiantes a la hechicería.

Su esposa, muy amable, había preparado una cena deliciosa, mi estómago estaba echo nudos. Estaba pensando en la tarea nada grata que tenía de explicarle a este caballero, tan sincero y encantador, cuán equivocado estaba en su creencia acerca del espiritismo.

Después de la cena me invitó a la sala. Mi plan era decirle cuán profundamente yo había estado involucrado en los extremos de fenómenos síquicos. Hablamos sobre la clarividencia, las tablas ouijas, los trances, la psicometría, la materialización y otras cosas semejantes. Él estaba interesado particularmente en la sanidad psíquica porque su hija tenía una enfermedad incurable.

El Dr. Howard estaba familiarizado con el fenómeno algo grotesco del ectoplasma, y le mostré muchas transparencias de ello, emanando de los médium. Sobra decir que él estaba

emocionado con nuestra plática.

Hablamos de algunas de las experiencias algo aterro-
rizadoras que yo había visto en el cuarto de sesiones espiritistas,
tales como cuando el ectoplasma se volvía sangre, la Biblia se
levantaba de la mesa sin que nadie la tocara y después se estrelló
contra la pared, y las caras grotescas de entidades espirituales que
se materializaban, y el miedo resultante que se infundía en nuestras
vidas.

Cuando le pregunté su opinión sobre esto, el Dr. Howard contestó:
"Sin duda eran espíritus malignos de entre los muertos". Siguió la
misma línea que aceptan los espiritistas—existen tanto espíritus
malignos como espíritus buenos con quienes podemos comunicarnos.

Nuestra discusión siguió por varias horas, hasta la una de la
mañana. Por fin, decidí compartir mi testimonio con este caballero
y su esposa. Ellos escucharon mientras les conté del miedo
infundido en mi alma por el mundo espiritual de Satanás, de cómo
Satanás y el espiritismo me habían llevado a un estilo de vida
morboso y de cómo destruyó mi matrimonio y alteró mis nervios.

Les conté de mi sorpresa cuando leí la Biblia y descubrí que
me estaba yendo a la condenación eterna. Compartí el pasaje en
Deuteronomio 18:10-12 con ellos, junto con una lista de más de
100 otras Escrituras que muestran el odio de Dios hacia todo
espiritismo. Después les rogué que dejaran esta investigación
maligna y profana, se arrepintieran y confiaran completamente en
Dios.

La cara de la Sra. Howard había palidecido con la impresión.
La cara del Dr. Howard se había tornada ceniza, y, mientras se
levantaba con lentitud de su sillón, él dijo: "Por los intereses de
la educación, no puedo dejar mi investigación de la vida más allá
de la muerte". Contesté: "¿Aun si le envía a la condenación eterna?"
El Dr. Howard no contestó. Salí, entristecido con el pensamiento de
que Satanás tenía otra víctima.

Radio KGO San Francisco

En el otoño de 1971 mis compromisos me llevaron al norte de California. En una ocasión tuve un compromiso para hablar en el área de San Francisco. Un ministro local obtuvo una cita en la estación local muy escuchada: KGO—San Francisco.

Al principio el moderador no estaba seguro de cómo reaccionaría la audiencia a mi tema; así es que, me dijo que tendría, quizás, una hora en el programa. Resultó que estuve al aire las tres horas que duró el programa. San Francisco está llena de sectas falsas y ocultismo y, por supuesto, homosexualidad. Fue increíble la cantidad de llamadas que recibieron. El tablero de distribución estaba continuamente ocupado.

Al principio del programa expliqué lo que dice la Biblia acerca de estas cosas, y cada llamada que entró fue anticristiana. Parecía que San Francisco estaba llena de odio hacia la Palabra de Dios. Nunca había estado bajo un bombardeo tan fuerte en mi vida cristiana.

El moderador, Owen Spann, me preguntó: “¿Está tratando de decirme que toda esta gente se está yendo al infierno?” Le expliqué que yo no era el juez y que siempre había esperanza para la gente involucrada en los pecados del ocultismo.

Me pidió definir el pecado y cité Gálatas 5:19–21:

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

También le mostré 1 Corintios 6:9: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erráis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados,

ni los que se echan con varones". En este punto me interrumpió y dijo: "Oiga; sería mejor que tenga cuidado con lo que dice. ¿No reconoce en dónde está? ¿Nos trata de decir que los homosexuales no irán al cielo?"

Seguí explicando que en el versículo diez de 1 Corintios 6, la Biblia dice: "Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios". Después señalé el versículo once, que dice: "Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios". Le estaba mostrando que Dios puede perdonar los pecados de un homosexual o de cualquier persona, cuando aquella persona se hace cristiano.

El Sr. Spann contestó que era imposible para una persona que es homosexual dejar la homosexualidad porque así ha sido comprobado médicamente. Aquello, por supuesto, no es cierto. Las llamadas que llegaron, entonces, eran todas de gente airada. Los oyentes estaban furiosos, y parecía que el moderador lo estaba gozando. Personalmente, yo no lo gozaba, pero mantenía mi posición. Sabía que tenía la verdad.

Por fin llegó una llamada alentadora. El que llamaba era un hombre que anteriormente había sido homosexual y se había convertido en cristiano. El moderador le preguntó por cuánto tiempo había sido homosexual antes de hacerse cristiano. Él contestó que había sido homosexual ¡por treinta años! El auditor luego procedió a dar uno de los testimonios más fantásticos que jamás había yo oído en mi vida. Compartió cómo había entregado su vida a Cristo y cómo, con el Espíritu Santo trabajando en él, pudo dejar su vida homosexual atrás. Fue muy emocionante escucharlo.

Había planeado irme a casa aquella noche después de mi compromiso. Al meterme en mi coche, alguien me dio una grabación del programa radial. Lo escuché durante el largo viaje a casa, y recuerdo haber estado asombrado de algunas

de las preguntas que se hicieron. Ocasionalmente, me preguntaba cómo se contestaría una pregunta y, luego, reconocía con un sobresalto que ya la había yo contestado. En verdad, es un milagro cómo la persona del Espíritu Santo trae a memoria lo necesario.

Aquel programa fue el predecesor de muchas oportunidades en la radio y la televisión. Ministerios E.S.P. ha grabado cerca de cincuenta programas de radio y televisión al año durante los últimos catorce años desde aquel día. Alabamos al Señor porque tanta gente ha sido alcanzada por los medios de comunicación.

“Volarse” en el Espíritu Santo

Una tarde de diciembre, 1971, Jean Houghlam estaba eufórica fumando marihuana. Decidió prender su radio. Al sintonizarla, un acento británico captó su atención. Había sintonizado un programa y comenzó a escuchar la conversación entre el orador visitante y la audiencia. El orador mencionó que los hechiceros no entrarían al cielo y comenzó a explicar lo que es la hechicería.

Explicó que la palabra “hechicería” significaba lo mismo que la palabra griega *pharmakeia*, de la cual tiene nuestra palabra “farmacia”. Sin embargo, a lo que se refiere la palabra en la Biblia era a una pócima de encantamiento.

Varios versículos en la Biblia, tales como Deuteronomio 18:10 y Apocalipsis 21:8 y 22:15, describen la hechicería desde el punto de vista de drogas que alteran la mente, tales como la marihuana, el LSD y la heroína. Dios dice claramente que los que ingieren drogas no entrarán al cielo.

Esto fue demasiado para Jean Houghlam. Enseguida, tomó el teléfono y me dijo que ella fumaba marihuana porque le daba una euforia espiritual y la acercaba a Dios. Estaba enfadada. Finalmente logré calmarla y la invité a conocer a algunas personas que habían sido “hippies” anteriormente, adictos a las drogas, pero que ahora eran cris-

tianos. Ella estuvo de acuerdo y se hicieron los arreglos.

Seis meses después regresé a Eugene, Oregón, para hablar en la Iglesia de Cristo Broadway. Una joven atractiva se me acercó y me dijo: "Usted es el responsable por mi conversión a Cristo". Era Jean Houghlam.

Mantuvimos correspondencia mientras ella sirvió como misionera en Nueva York y luego en Italia. Jean Houghlam cambió del "Humo Profano" al Espíritu Santo.

El "Tragafuego" de Phoenix

El avión estaba volando sobre la ciudad de Phoenix, Arizona. Era la tarde y la ciudad se veía hermosa de mi asiento junto a la ventana. Las miles de luces hacía que Phoenix se viera atractiva. Poco supe de cuán emocionante sería la tarde siguiente. Estaba comprometido para un programa en la radio.

Mi anfitrión me encontró en el terminal aérea. Era un caballero mexicano, Emilio Terre-Juárez. Era un hombre de negocios exitoso y me saludó cálidamente. Mientras salíamos del aeropuerto, Emilio prendió el radio del coche y dijo: "Ben, quiero que escuches al hombre que será tu moderador en el programa mañana en la tarde".

Al encenderse la radio, oímos que al locutor del programa diciendo: "Mañana en la tarde nuestro visitante será Ben Alexander, anteriormente fue un médium espiritista de Londres, Inglaterra. Después de medirme con él, se lo echaré a ustedes". El hombre era grosero, vulgar y ofensivo.

Pensé por mí mismo: "¿En qué me he metido?" Mi amigo mexicano me aseguró que él se portaba así con cada visitante y que se especializaba en temas contraversiales. Agregó que este hombre afirmaba que nunca había perdido un debate y que trataba intencionalmente de hacer ver a sus huéspedes como tontos. No obstante, tenía una audiencia muy grande.

Yo había conocido antes a locutores como éste. Su ladri-

do era peor que su mordida, y, bajo su apariencia, usualmente eran unas personas amables. Pero este hombre se comprobó ser otra cosa.

En la tarde siguiente nos llevaron a la estación de radio. El locutor nos saludó con un cigarrillo colgando de sus labios. Para mi incomodidad, él era un fumador en cadena, y el estudio estaba lleno de humo. Emilio se sentó a mi izquierda y mi entrevistador se sentó enfrente. Esto fue el comienzo de un programa en la radio de cuatro horas de tragar fuego e inhalar humo.

Mi moderador disparó la primera salva. "Bueno," dijo, "tú fuiste un médium espiritista anteriormente". Contesté: "Sí". Preguntó: "¿Y nos quieres decir que se llevaban a cabo sesiones espiritistas en la Biblia?" Luego, prosiguió: "Por casualidad, aquí tengo una Biblia". Me dio entonces una Biblia familiar grande, cubierta de polvo. Dijo: "Así que tú afirmas que en la Biblia se escribe acerca de los médium. Pues, ¡muéstramelo!" Por lo tanto, abrí la Biblia en Levítico 20:27 y se lo mostré: "Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir". Esto no le agradó para nada. Así que le mostré 1 Samuel 28, que relata cuando una médium trajo al espíritu de Samuel a petición de Saúl.

El locutor comenzó a hacerme pregunta tras pregunta acerca del espiritismo, los adivinadores, los astrólogos y cosas semejantes, y me pedía comprobarlos con la Biblia. Seguí haciendo lo que me pedía. Él repetía vez tras vez: "¡Muéstramelo! ¡Muéstramelo!" Y yo seguí mostrándole las Escrituras. Se estaba enojando más y más. Encendía un cigarrillo tras otro. En verdad, pensé que le iba a dar un ataque cardíaco.

Súbitamente, tomó otra táctica y comenzó a denunciar la Biblia y a Jesús. Mi amigo mexicano estuvo pasmado con la retórica del moderador y estuvo, justamente, enojado. Tuve que impedir a mi amigo que atacara a aquel hombre odioso.

Mientras, las líneas telefónicas se estaban iluminando.

Ya habíamos pasado una hora en el programa. Por lo tanto, sugerí que recibiéramos algunas de las llamadas de los auditores. Él gritó: “¡No me digas cómo conducir mi programa!” Durante todo el programa logré mantener mi compostura, y esto parecía irritarlo. Realmente, sentí lástima por él.

Por fin, él decidió recibir la primera llamada. La que llamaba parecía ser una anciana. Le dijo: “Señor, usted ha insultado a mi Señor, y no me agrada eso. ¡Exijo una disculpa!” Él azotó el auricular del teléfono y procedió a recibir la siguiente que llamada. La llamada estaba dirigida a mí. Después de que contesté la pregunta del señor, él hizo el comentario que el comportamiento del locutor era deplorable. Defendí al locutor y expliqué que él trataba de mostrar el punto de vista del lado opuesto. Esto sólo sirvió para hacer más infeliz a mi anfitrión, y él dijo: “No necesito que tú defiendas mi punto de vista”.

Por fin, a la medianoche, terminó el programa. El rostro del moderador estaba del mismo color que la ceniza de su cigarrillo. Satanás, en verdad, se quemó aquella noche.

Triángulo de amor con un muerto

Uno de los eventos de mi vida más tristes y extraños sucedió en Lewiston, Idaho, en marzo de 1973. El ministro de la iglesia donde yo estaba hablando me contó de una mujer en la congregación que estaba buscando divorciarse de su esposo porque todavía estaba enamorada de su novio anterior, ¡que estaba muerto!

Durante mi presentación de cuatro días, esta mujer asistió cada noche y se sentaba con su cabeza inclinada, nunca levantando su vista durante todo el tiempo que hablé. La última noche se quedó en su asiento después de salir los demás. Me senté junto a esta mujer atribulada y pregunté si podía ayudarla.

Ella me hizo una pregunta: “Sr. Alexander, si una persona habla con los muertos, ¿todavía puede ir al cielo?”

Contesté: “Yo no soy el juez, pero la Biblia explica claramente que es una abominación hablar con los muertos”. El Antiguo Testamento nos dice que es un pecado en contra de Dios, y el castigo en aquellos días era el apedreamiento, como está escrito en Levítico 20:27. También, le señalé que en 1 Crónicas 10:13, el rey Saúl murió porque consultó con un muerto.

Luego me contó su historia. Hace 19 años había planeado casarse. Una semana antes de la boda su novio había muerto en un accidente automovilístico. Ella estaba desconsolada y fue abordada por un grupo de espiritistas. Prosiguió diciendo que, durante una sesión espiritista, fue hipnotizada y había conversado con su difunto amante. Esta relación había continuada por 19 años, a pesar de que ella ahora estaba casada y tenía dos hijos.

La aconsejé y le expliqué que ella estaba involucrada en el demonismo, y que yo dudaba si en realidad ella se había puesto en contacto con su finado novio. Le alenté a poner su confianza en Jesús y, como dijo Isaías: “Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultaré el pueblo a su Dios? ¿Consultaré a los muertos por los vivos?” (Isaías 8:19).

No sé qué sucedió al fin con aquella pobre mujer, pero oro que se haya quedado con su familia.

Satanás “noqueado” en el último asalto

Sonó el teléfono, y la voz al otro extremo de la línea dijo: “Sr. Alexander, ¿tendría usted interés en debatir con un médium espiritista en la hora de mayor rating de la televisión?” El que llamaba se identificó como Lee Tabor, anfitrión de un programa de las 10:30 p.m., los domingos, en la televisión KOIN de Portland, Oregón. Estuve de acuerdo y se fijaron hora y fecha. Era julio de 1973.

Era emocionante anticipar a cientos de miles de televidentes, oyendo no solamente como desenmascarar al diablo,

sino también oyendo el evangelio de Jesús. Mi estipulación era que debatiría sólo si la Biblia fuera la autoridad final. El médium espiritista estuvo de acuerdo con esto. El debate fue muy bien promulgado, y muchos cristianos estaban orando para que almas fueran alcanzadas por medio de este evento. Mi estrategia para el debate era tratar todo el asunto como una pelea estelar. Buscaría tantos puntos como podía al citar el manual espiritista y mostrar dónde la Biblia refuta su doctrina. Planeaba eliminar a Satanás en el último asalto por "nocaut".

El debate se llevó a cabo según el plan. Temprano se hizo patente que el hombre con quien estaba debatiendo no sabía nada de la Palabra de Dios y, sin embargo, se le entrevistaba como un "reverendo". (Todos los médium espiritistas en Norte América que encabezan una iglesia espiritista son llamados "reverendos".)

El médium, el instrumento de Satanás, estaba tambaleando por el poder de la Palabra de Dios. Faltando unos cinco minutos para terminar, ya era hora para asestar el golpe definitivo.

Llegué al asalto final con una admisión, diciendo que reconocía que las sesiones espiritistas se llevaban a cabo en el tiempo del Antiguo Testamento. El rey Saúl fue a ver a una médium espiritista en Endor y pidió a la hechicera llamar a Samuel de entre los muertos.

Mi oponente mordió el anzuelo y dijo: "Eso comprueba que la Biblia condona el espiritismo". Él estaba exuberante, pero su gozo duró muy poco. Me desquité diciendo: "El rey Saúl murió porque consultó a una médium espiritista".

"No en mi Biblia," dijo el médium. El moderador luego le pidió su Biblia, pero el médium no tenía una consigo. Le dije al moderador: "Está en mi Biblia"; y, en que yo iba a citar 1 Crónicas 10:13, el moderador arrancó la Biblia de mis manos y dijo: "Déjame leerlo". Luego, procedió a leer: "Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque con-

sultó a una adivina”.

El mensaje de la Biblia fue una acusación devastadora contra el espiritismo. El moderador se volvió hacia el médium espiritista y dijo: “Mira, es verdad. Dios dice que los que consultan a un médium morirán”. Se notaba como el médium tragaba saliva. Tenía el rostro inflamado, y estaba mudo. ¡Jesús fue victorioso!

Cartas de un muerto

Una tarde, en el otoño de 1973, sonó el teléfono. La voz de aquel que llamaba dijo: “Sr. Alexander, tengo un problema con un miembro de la congregación que está involucrado en el ocultismo. ¿Puede venir y tener una reunión con nosotros?” Contesté positivamente y me preparé para manejar hasta Bellingham, Washington, para llevar a cabo una reunión de tres días.

Al principio de la reunión, el ministro arregló un encuentro con dos hermanas. Una tenía el rostro blanco, estaba sumamente nerviosa y temblando de miedo. La otra hermana estaba más tranquila.

Ellas me explicaron cómo habían perdido a un hermano, que tenía poco más de treinta años, en un accidente automovilístico. Muy afligida, una hermana compró una tabla ouija y encontró que la tabla contestaba sus preguntas. Ella creía que se estaba comunicando con su hermano a través de la tabla ouija y se alegraba que él le dijo que tomara una pluma y su espíritu controlaría su mano para escribir.

Este tipo de fenómeno es conocido como escritura automática y puede ser una evidencia muy convincente de la vida después de la muerte. En este caso los resultados fueron asombrosos. La escritura, en verdad, no era de ella, más bien, era igual a la escritura del hermano. Las cartas que supuestamente venían del hermano finado, juntas con otras cartas escritas mientras él vivía, fueron llevadas a un grafólogo, quien confirmó que fueron escritas por una misma per-

sona.

La hermana mayor prosiguió diciendo que su hermana menor se había metido un poco en el ocultismo desde su adolescencia y que la familia temía por su vida. Siguió diciéndome que los espíritus habían dicho a su hermana que ya no usarían la escritura automática. Los espíritus que la controlaban ahora estaban en una posición de comunicarse por medio del método conocido como clarividencia. Esto significaba que ella podría escuchar a los espíritus hablar. Desde este punto en adelante, el tono del mensaje cambió. Ella comenzó a oír sólo comunicaciones inmundas durante las horas que estaba despierta, y no podía poner alto a esta ocurrencia tan extraña.

Desde que ella había comenzado a jugar con la tabla ouija, su personalidad había cambiado. Se había vuelto muy introvertida y aun había tratado de suicidarse, cortando sus muñecas. Le aconsejé, pero era difícil porque cooperaba poco. El ministro se comprometió a hacerse cargo de ella, y sólo puedo orar que ella ya se haya refugiado en Jesús.

Vuelo hacia la libertad

He hablado con veintenas de personas en vuelos de aviones que he hecho a través de los últimos catorce años, pero ninguna persona sobresale más en mi mente que cierto caballero a quien conocí en un vuelo de Chicago a Seattle en la primavera de 1974.

El avión estaba con cupo completo y yo tenía un asiento en medio. Mi compañero de viaje junto a la ventana era un joven de apariencia agradable. Comenzamos a platicar, y él me preguntó acerca de mi vocación. “¡Cuán buena oportunidad!” pensé, y saqué una tarjeta de presentación, que era una historieta dibujada de treinta páginas acerca de mi vida.

El joven, Bruce McIntosh, estuvo impresionado e intrigado mientras leía el folleto. Luego se fijó en la historia que yo era judío, y le interesó. Me dijo que también él era judío

pero que no creía en Dios.

“¿Por qué cree que hay un Dios?” preguntó. Pensé: “¡Alabado sea el Señor! Tengo tres horas para explicarle, y es una audiencia cautiva”.

Comencé con mi participación en el espiritismo y la intrigante, pero espantosa, realidad del mundo de los espíritus. Luego, procedí a explicar cómo fue cambiada mi vida después de hacerme cristiano. Le alenté a considerar el cristianismo.

Cerca de un año después, recibí una carta de este joven judío. Escribió: “Probablemente usted no se acuerda de mí, pero yo era el ateo judío que conoció en el avión de Chicago a Seattle”. En verdad, ¡sí lo recordé! Él prosiguió: “Quiero que sepa que en aquel vuelo sembró una semilla, y ahora yo soy cristiano”.

De hechicera a misionera

Gene Sonnenberg estuvo involucrado en un ministerio universitario en St. Joseph, Missouri. Me invitó a hablar allí en septiembre de 1975. Mientras estuve allí, él me presentó a Sherry Elliot, una joven que asistía a las reuniones en la casa que mantenía el ministerio para reuniones.

Sherry afirmaba haber sido una bruja desde la edad de trece años. Dijo que se había hecho cristiana, pero ahora su vida estaba en un estado de confusión. Un grupo de pentecostales le estaba diciendo que, aunque ella ya era una cristiana, necesitaba confesar sus pecados y dejar que le sacaran los demonios.

Me explicó que sus amigos pentecostales estaban sacando los demonios de su cuerpo. La pobre joven estaba espiritual y emocionalmente confundida. Cuestionaba su salvación y estaba muy deprimida por toda la situación tan confusa.

Gene y yo conversamos con ella y le mostramos en la Palabra de Dios lo que necesitaba hacer para asegurarse que ella pertenecía a Jesús.

1. El primer paso: El oír (Romanos 10:17)
2. El segundo paso: Fe en Jesucristo (Hebreos 11:6)
3. El tercer paso: Arrepentimiento del pecado (Hechos 17:30)
4. El cuarto paso: Confesión (Mateo 10:32)
5. El quinto paso: Sepultura con Cristo por el bautismo—inmersión en agua (Romanos 6:3, 4 y Hechos 2:38)
6. El sexto paso: El vivir una vida entregada a Dios

Sherry obedeció al Señor en todos los puntos. Tuve el honor de bautizarla aquella noche.

Más o menos un año después recibí una carta de Taiwán, China. Me emocioné porque era de Sherry. Ella ahora sirve como misionera en aquel país y me mantiene informado acerca de sus actividades regularmente. ¡Alabado sea el Señor!

Brasil

El timbre postal en el sobre mostró que la carta venía de Brasil. Era una invitación para que yo hablara a un grupo de misioneros en enero de 1977.

¡Qué oportunidad tan grande para hablar en un país que se jactaba de tener el mayor número de espiritistas en el mundo—de hecho, veinte millones! Aproveché la oportunidad y acepté enseguida. Invité a un amigo, Ron Sunseri, a acompañarme. Teníamos que juntar el dinero para nuestro pasaje y pensábamos en cómo lo haríamos, pero logramos hacerlo. Ron y yo volamos a Belem, Brasil.

No tuvimos un comienzo muy auspicioso. Un oficial subió al avión y roció a todos los pasajeros con alguna clase de insecticida.

No tuvimos problemas en la aduana, simplemente porque la aerolínea Varig había dejado nuestro equipaje en

Miami. No lo recibimos hasta cuatro días después. Con una humedad del 100% y ninguna muda de ropa en el clima caluroso y pegajoso, puede imaginarse que hasta los amigos más cercanos mantenían la distancia. Sin embargo, fue muy divertido estar en comunión y dar conferencias a nuestros maravillosos misioneros.

Uno de los oradores invitados había sido un médium espiritista anteriormente de aquel país. Fue interesante notar que él hablaba portugués y nada de inglés, mientras yo hablaba inglés y nada de portugués. Sin embargo, después de nuestras conferencias, los misioneros compararon sus notas y descubrieron que nuestras experiencias habían sido muy similares en muchos aspectos. El espiritismo es universal y los fenómenos tienen principios básicos.

Después de una semana de conferencias, mis planes eran de ir a Brasilia, la nueva ciudad capital de Brasil. Había planeado volar, pero algunos de los misioneros me pidieron acompañarlos en el autobús. Así, dijeron, podría hacer escalas en el camino y predicar en sus congregaciones.

También, ellos me aseguraron que sería un viaje agradable y confortable. Los asientos en el autobús eran, en verdad, confortables, pero lo que ellos no me dijeron era cómo se usaban los servicios sanitarios. Por alguna razón, cada vez que alguien usaba el sanitario, todos los pasajeros sufrían.

Nunca olvidaré los restaurantes durante aquel viaje. El de la primera parada no tenía ventanas ni puertas. Los perros entraban y salían entre las mesas, buscando migajas. Por cierto, recibieron bastante comida en nuestra mesa.

Un mesero llegó con un asado grande en una broqueta. Había un anuncio de televisión en los Estados Unidos donde tres ancianas están contemplando un bollo para hamburguesa con una minúscula porción de carne, y una de las damas comenta: "¿Dónde está la carne de res?" Cuando vimos la broqueta en manos del mesero, podríamos haber dicho lo mismo porque la carne estaba cubierta con millones de moscas.

El mesero sacó un cuchillo afilado y cortó rebanadas de carne, junto con las moscas, en nuestros platos. Huelga decir que los perros no quedaron con hambre, pero Ron y yo, sí. Los misioneros ni siquiera pestañearon; sólo comieron. Aquello me hizo ver profundamente el hecho de que se necesita una clase de persona especial para ser misionero.

Finalmente llegamos a Brasilia. Encontramos que esta ciudad hacía un contraste marcado con Belem y muchos otros lugares en Brasil. Los edificios y las casas eran muy modernos y estaban ocupados, en su mayoría, por trabajadores del gobierno.

El pastor en Brasilia, David Saunders, me invitó a hablar a la congregación. Descubrí que los brasileños, que son personas encantadoras, no tienen ningún sentido del tiempo. Estuvieron llegando durante todo el servicio.

Durante el servicio, una mujer parecía estar incómoda. Se levantaba de su asiento, caminaba hacia el fondo de la sala, regresaba y se sentaba de nuevo. Ron Sunseri me dijo más tarde que, cada vez que yo mencionaba lo que decía la Palabra de Dios acerca del espiritismo, ella se turbaba. También, él notó por los símbolos en su broche y collar que ella era una espiritista. Ron estuvo orando por ella.

Finalmente, al terminar el mensaje, extendí una invitación, y, alabado sea el Señor, ella aceptó y pasó al frente. Por medio de un intérprete, expliqué el plan de salvación, y ella aceptó con entusiasmo a Jesús como su Salvador.

Tuve el privilegio y honor de bautizar a María Kourt en Cristo.

Freda inspira un folleto

En los primeros días del ministerio, siempre viajaba yo en coche. Teníamos un Plymouth Fury que habíamos apodado Freda. Freda tenía un problema muy grande, goteaba por el techo. Siempre nos mojábamos cuando llovía, pero la fiabi-

lidad de Freda nunca nos falló. Freda y yo viajamos muchos kilómetros juntos, y luego su edad comenzó a hacer mella en ella. Sufría en casi todas sus coyunturas mecánicas.

En un viaje de Logsdon, Oregón, a Arcata, Freda y yo nos mojamos con la lluvia—Freda por fuera y yo dentro de ella. Pobre Freda no sólo se mojó, sino que también sufrió una convulsión y quedó completamente inmovilizada.

Después de ser llevada por una grúa, Freda fue diagnosticada con algo semejante a lo que nosotros experimentaríamos como apendicitis. Necesitaba un trasplante de transmisión, una operación muy costosa, y estaría hospitalizada por dos o tres días. En mis circunstancias, no había forma de obtener una segunda opinión.

Puesto que estaba en mi camino a un compromiso para hablar aquella tarde, hablé por teléfono al ministro de la iglesia donde me esperaban y le expliqué mi dilema. Él estuvo de acuerdo en manejar los 160 km. para buscarme.

Había una cafetería cerca, y entré para tomar una taza de café mientras esperaba. En lugar de desperdiciar el tiempo en que estuve sentado allí, Dios me dirigió a garabatear en mi servilleta. Estos garabatos llegaron a ser mi primer folleto titulado “La tabla ouija”.

La tabla ouija que pidió demasiado

Mientras yo estaba hablando en una iglesia al noroeste de Portland, Oregón, vi una revista cristiana. La portada presentaba un artículo titulado “La tabla ouija que pidió demasiado”, escrito por Marian Duckworth. El nombre de la revista era *Christian Life (Vida Cristiana)*, y era el número de marzo, 1977. Aquí siguen unos extractos del artículo.

Donna Duncan tomó la tabla ouija de su caja en el estante y la puso sobre la mesa del comedor de su casa en Spokane, Washington, donde su esposo, Allen, y sus dos hijas, Beth (12) y Mellany (9), estaban sentados, esperando. No había ningún ruido; la radio o la televisión

hubiera perturbado su concentración.

Donna comenzó. Descansó suavemente sus dedos en el apuntador e hizo la pregunta que abría cada sesión. "¿Vienes en la luz blanca del Señor?" Vino la respuesta de inmediato: "¡Sí!" El apuntador se deslizó por la tabla, moviéndose de una letra a otra, deletreando palabras y oraciones en la manera extraña, sobrenatural, que había embelesado a los Duncan por meses y les había mantenido en la tabla esclavizados noche tras noche.

A las 9 p.m., Beth y Mellany se fueron a la cama. Donna y Allen se quedaron, como casi siempre lo hacían, manejando la tabla solos, mientras el reloj de pared de rayos de sol dorado seguía marcando el paso de las horas. A la medianoche, los Duncan todavía estaban en la mesa, haciendo preguntas a la tabla y viendo, fascinados, mientras deletreaba las respuestas. Ocasionalmente, Donna se detenía para hacer una entrada de algún mensaje en su diario. Por fin, a casi la 1:30 a.m. se acostaron. Donna dijo: "¡La tabla se convirtió en la mayor fuerza en nuestras vidas! Vivíamos por ella. Creíamos que, por medio de ella, Jesucristo mismo nos hablaba".

Un año antes, Donna había sido invitada a unirse a unos amigos que se reunían regularmente para manejar una tabla ouija. El cuarto de recreación le pareció algo frío aquella tarde, y ella tiritó mientras estaba sentada, tomando café caliente y viendo la tabla deletrear mensajes. Sabía que esta gente afirmaba haberse puesto en contacto con espíritus que, a veces, les hablaban por medio del golpeteo de la mesa y también por la tabla ouija.

Le alentaron: "Vente, Donna. Entra esta vez. Pruébalo por ti misma". ¿En verdad hacían ellos mover el apuntador o se movían sus dedos sobrenaturalmente? Atemorizada, pero fascinada, ella se sentó con los demás. . . y descubrió que el apuntador deletreaba los mensajes sin ser empujado por los allí presentes.

Al poco tiempo, los Duncan se mudaron a otra parte de Spokane y lejos de los amigos que habían introducido a Donna a la tabla ouija. Pero, cerca de un año más tarde, mientras ella se desempeñaba como miembro de un comité escolar, conoció a otra entusiasta de la tabla ouija.

Donna dijo: "La mujer me dijo que se reunía con varios amigos y familiares y manejaba la tabla ouija, y que se habían puesto en contacto con familiares ya fallecidos. Entre más hablaba, más despertaba mi curiosidad. . . Quería conseguir una para mí misma". Cuando Allen llegó a casa, Donna le preguntó si pensaba que debería

comprar una. Él le dijo: "No creo que importe lo que yo diga; de todas maneras, tú la comprarías".

Aquella noche comenzó la obsesión de los Duncan con la tabla ouija, que duraría cinco meses. Donna había estado orando para que su familia se hiciera cristiana, y siguió orando por todos ellos durante sus experiencias con la tabla ouija. ¿Qué creían los Duncan acerca de Satanás y los demonios? Sabían que existía un espíritu maligno, llamado Satanás. Sin embargo, era algo abstracto, y totalmente sin relación con sus vidas diarias. "Demonio" era sólo una palabra, como "brujo" o "espíritu".

Empero, a través de lo que los Duncan suponían ser sólo un juego, como el Monopolio o damas, Satanás entró en sus vidas. No hubo ceremonias secretas con conjuros extraños; sólo un juego de mesa conocido por todos mientras su Biblia quedó en la biblioteca de la casa sin consultarse.

La ouija se convirtió en una especie de ejercicio religioso, porque los Duncan creían que esto era el camino de Dios para comunicarse con el mundo de los espíritus y con él. En realidad, su día comenzaba cuando sus dedos eran movidos sobre la tabla por una fuerza invisible, y ellos hacían la pregunta que se les había dicho era para su protección: "¿Vienes en la luz blanca del Señor?"

Aunque al principio los Duncan invitaron a otros a manejar la tabla con ellos, no respondía bien con otra gente presente; así que, sus tardes se hicieron tiempos privados. La mesa les urgía continuamente a llevar a cabo una sesión espiritista, pero Allen estaba renuente y tenía miedo del ocultismo y rehusaba.

Luego, una tarde, la tabla deletreó estas palabras: "Tengo una grata sorpresa. Alguien quiere hablar con ustedes". ¿"Vienes en la luz blanca del Señor?" "¡Sí! ¡Soy Jesús, el Hijo de Dios!" Dice Donna: "Pensamos que en verdad habíamos sido escogidos". Después de aquello, cuando los Duncan preguntaban: "¿Quién está en la tabla?", la respuesta llegaba: "¡Yo soy el Señor!"

Unos cinco meses después de que Donna trajo la tabla ouija a casa, Bertha Taylor, una vecina cristiana, vino de visita y encontró a los Duncan encorvados sobre la tabla. Donna recuerda: "Bertha parecía atemorizada. Nos dijo: 'Lo que están haciendo ustedes es muy peligroso. Es en contra de lo que dice la Palabra de Dios'". Bertha salió, pero regresó pronto con un folleto escrito por Ben Alexander, alguna vez un médium él mismo. Él había venido a los Estados Unidos de Inglaterra para comenzar

una organización espiritista. En lugar de aquello, se convirtió en cristiano y había escrito esta advertencia grave en contra del uso de la tabla ouija.

Donna dijo: "Me senté y lo leí inmediatamente. El hecho de que lo haya leído en sí era un milagro porque estaba tan involucrada con lo que hacía la tabla que estaba muy segura que estaba siendo usada por Dios". El folleto citó Efesios 6:12: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". También advirtió el error de ponerse en contacto con gente ya muerta. Citaba Deuteronomio 18:10, 11: "No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni advino, ni mago, ni quien consulte a los muertos". El folleto prosiguió: "Por lo tanto, vemos que las tablas ouijas, la hechicería y toda forma del espiritismo no pueden ser más que una manera de comunicarse con demonios, y están en contra de la Escritura. Es prohibido por Dios y considerado por él abominable. Así es que ¿por qué ir a la tabla ouija cuando puede ir directamente a Jesucristo?"

Por primera vez desde que se había obsesionado con la tabla ouija, Donna estuvo enferma de miedo. ¿Había estado comunicándose con los demonios de Satanás y suponiéndolos ser de Dios? ¿Había estado Satanás haciéndose pasar por Jesucristo?

Cuando Allen llegó aquella noche, ella le mostró el folleto. Él dijo: "En cuanto termine de cenar, lo leeré y luego preguntaré la tabla sobre ello". Entonces, después de cenar, los Duncan se sentaron con la tabla, como siempre. Allen la preguntó: "¿Qué quieres de nosotros?" Sin ninguna vacilación, la tabla deletreó: "Sus almas". Allen contestó: "Lo siento; no las vas a obtener". El apuntador siguió de ¡Ja! en ¡Ja! Allen dijo: "No; la última risa va a ser contra ti". Con eso, Allen se levantó de la mesa y, juntos, él y Donna tiraron la tabla ouija a la chimenea y la vieron consumirse en las llamas.

Eventualmente, me puse en contacto con Allen y Donna Duncan. Ellos se habían mudado a un pueblo un poco fuera de Seattle, Washington. Les presenté a Dale Sepp, un ministro en el área, y se hicieron miembros de la iglesia.

Satanás se quema

Me había despedido de toda la gente en la reunión en Valparaíso, Indiana, una noche de agosto, 1977, y noté a un caballero que esperó hasta que todos los demás habían salido. Se me acercó y me dijo: “Sr. Alexander, mi nombre es Don Young. Soy mormón y espiritista”. Prosiguió diciendo que había sido un médium espiritista por unos treinta años y le había conmovido lo que la Biblia dice acerca del espiritismo. En verdad, él creía que su don de ser médium era de Dios.

Don Young era un hombre atemorizado y me acosó con preguntas. A todas ellas contesté con la Palabra de Dios. Luego, él me preguntó: “¿Qué hago?” Entonces, abrí la Palabra de Dios y le mostré el plan de salvación. Hice énfasis en las ocho conversiones en el libro de los Hechos.

Luego, él me dijo que tenía muchos libros y fetiches. (Un fetiche es un objeto material que se cree ser la morada de un espíritu). Quería saber qué hacer con ellos. Le señalé en Hechos 19:19 que muchos de aquellos que practicaban la hechicería trajeron sus libros juntos y empezaron a quemarlos a la vista de todos. Contaron el precio de ellos y lo encontraron ser de cincuenta mil piezas de plata. Este versículo de la Escritura lo impresionó, y prometió meditar las cosas. También dijo que regresaría la noche siguiente.

Se ofrecieron oraciones por Sr. Don Young. La noche siguiente, esperé con anticipo el regreso de esta alma confundida. Estaba emocionado y buscaba a Don. Comenzó a llenarse la sala de reuniones, pero no hubo señas de él. Hablé aquella noche con el corazón apesadumbrado.

Cuando terminé, pedí al ministro ofrecer una invitación a la congregación. De repente, un hombre pasó junto a mí por el pasillo. Lo vi por segunda vez—era Don Young, ¡alabado sea el Señor! Él había entregado su corazón a Jesús.

Don me pidió bautizarlo. Le aseguré que lo consideraría una bendición. Mientras nos cambiábamos de ropa, él tuvo

miedo. Sus temores se relacionaban con su pasado mormón. Había hablado de este problema con él la noche anterior, mostrándole los errores de la religión mormona. Por fin, fue bautizado. Toda la iglesia había esperado este momento, y el aplauso resonó por todo el edificio. ¡Cuánto me gusta ver a la gente reaccionar así a una alma nueva ganada para Cristo!

Don y yo nos vestimos, y, de repente, él se volvió hacia a mí y dijo: “¿Sabes qué pasó esta noche? Llegué para la hora del servicio, pero una voz seguía diciéndome que no entrara, que lo sentiría”. Luego, me dijo cómo estuvo andando por los alrededores en su coche. Por fin, oró, estacionó el coche y entró. Luego, pasó al frente para ser bautizado.

Después del bautismo, me pidió de una manera extraña que le acompañara a su coche. Quería mostrarme algo. No me sentía yo muy seguro sobre esto, y le pregunté si también se lo mostraría a dos de los ancianos, quienes estaban allí con nosotros. Sentí en verdad que, donde están dos o tres juntos—¡ESTÁ MÁS SEGURO! (Tomen nota, eso no es un versículo de las Escrituras.)

Salimos todos y nos llevó a su coche. Abrió el maletero y sacó un portafolio y un bote de gasolina. Abrió el portafolio, y estaba lleno de libros sobre la hechicería de toda descripción. También había toda clase de fetiches extraños. Los puso en el suelo de la playa de estacionamiento, vació la gasolina sobre ellos y les prendió fuego.

¡Alabado sea el Señor! Fuimos testigos de los Hechos 19:19 llevándose a cabo de nuevo en el siglo XX.

El escogido

La reunión terminó algo tarde aquella noche, pero me quedaba una noche larga por delante. Era mayo, 1979, y tenía que asistir a un programa radial en Fort Wayne, Indiana, comenzando a la medianoche. Mi anfitrión consintió amablemente en llevarme en el largo viaje a los estudios de radio WOWO.

Llegamos justo a tiempo, y fuimos llevados al último piso del edificio. El locutor se jactó de su gran audiencia y explicó que la suya era una estación de cincuenta mil vatios.

Comenzó el programa. Expliqué a los oyentes lo que es el espiritismo y les dije de sus muchas consecuencias sutiles. Les advertí sobre los peligros del ocultismo. Se abrieron las líneas telefónicas, y, de inmediato, hubo una inundación de llamadas. Cerca de las 2 a.m., un auditor protestó que había estado llamando por dos horas para alcanzar expresarse en vivo. No me sorprendió porque las luces de todas las líneas estuvieron iluminadas durante todo el programa, que duraba hasta las 3 a.m.

El hombre se presentó como Tim y dijo que estaba fuertemente involucrado en todo sobre lo cual yo había advertido a los oyentes. Porque se le permitía un corto lapso de tiempo en la radio, pidió mi dirección, la cual me dio mucho gusto darle. Viendo cumplida su palabra, recibí una carta de él dentro de pocos días. Era desgarrador leer cómo había destruido su propia vida.

Había gozado una posición de ejecutivo con la Compañía de Sal Morton. Tenía una hermosa esposa y cuatro hijas. Había sido dueño de varios coches y una casa muy buena y había tenido otras inversiones en propiedades. La vida le había sonreído.

Por causa de su trabajo, frecuentemente tenía visitas en su casa. Un día compró una tabla ouija para divertir a sus invitados. Para su sorpresa, encontró que la absurda cosa en verdad funcionaba. Estaba fascinado y cautivado con la información que la tabla ouija le daba. Eventualmente, los mensajes de la tabla ouija le dijeron que tomara una pluma y el mundo de los espíritus se comunicaría con él por medio de la escritura. Este fenómeno es una forma de escritura automática. Los espíritus le explicaron que esta forma de comunicación sería más rápida.

Los espíritus que le controlaban luego le dijeron que él era un vaso elegido por Dios, que había sido escogido para

escribir un libro. Después de un tiempo de escritura automática, su espíritu guía le dijo que fuera a la máquina de escribir. Tim dijo que sus dedos literalmente volaban sobre las teclas. Tim se obsesionó por completo con sus poderes que acababa de encontrar. No cumplía con su empleo y fue despedido. Descuidó a su esposa e hijas y se divorció. Perdió todo.

Después de recibir su carta, no dejé pasar más tiempo y me puse en contacto con él por teléfono. La sorpresa más grande para él era que a alguien le importaba. Afortunadamente, yo tenía una reunión cerca dentro de poco tiempo, y prometí verlo muy pronto. Me puse en contacto con Jerry Paul, quien es el ministro de la Iglesia de Cristo Georgetown en Fort Wayne, Indiana. Jerry estuvo de acuerdo en acompañarme a ver a este hombre.

Tim vivía a pocos kilómetros del templo. Fuimos en coche a un vecindario ruinoso y llegamos a su casa. Jerry y yo oramos antes de entrar. Tim, por cierto, parecía estar en una condición patética. ¿Qué había pasado con el hombre que alguna vez había sido dueño de propiedades, coches y una hermosa casa y que había tenido una linda familia? Satanás, como sólo él puede hacerlo, había hecho pedazos a la vida de este hombre. Estaba viviendo en la misma casa con una mujer divorciada y la hija de ella. Sentí mucha pena por este hombre descuidado, sin afeitar.

No obstante, a él le dio mucho gusto vernos. Sólo lo encontraba difícil creer que había gente que se interesaba en él, y frecuentemente mencionaba esto a nosotros durante la conversación. Nos mostró los montones de hojas escritas a máquina que pertenecían al libro que estaba escribiendo bajo el maleficio de su espíritu guía. Continuó hablando de otros asuntos, sobre los cuales no tengo la libertad de hablar. En cuanto a él le concernía, sus necesidades, tanto físicas como espirituales, eran completamente suplidas por sus espíritus guías. Por no decir otra cosa peor, era extraño. Jerry Paul estuvo sentado durante todo el rato, escuchando a

este hombre, como hechizado. Parecía increíble que, aquí en medio de una area religiosa, se estuviera practicando la hechicería dentro un hogar americano.

Luego, procedí en detalle a explicar lo que dice la Palabra de Dios sobre el ocultismo. Tim estuvo visiblemente perturbado. Estuvo de acuerdo en cesar toda comunicación con el mundo de los espíritus.

Entonces, Jerry Paul testificó a Tim en la manera más hermosa que jamás he visto u oído. Jerry prometió que ayudaría si Tim en verdad quería ayuda. También Jerry enfatizó que Tim tendría que cooperar. Tim indicó que sabía que estaba en un lío y que haría cualquier cosa por salir de su situación.

Después supe que Jerry pasó muchas horas con Tim y su amiga, aconsejando, estudiando y orando con ellos. Nueve meses después hablando en una iglesia en Topeka, Kansas un tornado tocó tierra y venía en nuestra dirección. El cielo se volvió un extraño color de amarillo sucio y se veía tormentoso. Granizo del tamaño de pelotas de golf golpeó el techo, y corrimos al sótano.

Mientras esto sucedía me llegó una llamada telefónica de Fort Wayne, Indiana. Era Jerry Paul, y me dijo: "Hay alguien aquí que quiere hablar contigo". La voz al otro extremo de la línea dijo: "Soy Tim Ducey. Quiero que seas el primero en saber que estoy a punto de ser bautizado". Continuó diciendo que Jerry había trabajado incansablemente con él durante los últimos nueve meses, y Jerry también había oficiado la boda de Tim y su novia. Ella había sido bautizada hace pocas semanas, y ahora Tim estaba tomando su decisión también.

Alabado sea Dios por hombres como Jerry Paul. Gracias a su amor cristiano y dedicación, Tim en verdad se había convertido en un "escogido".

Sears y Roebuck

En septiembre de 1980, Miranda estuvo viendo un folleto anunciando revistas, que fue enviado por la tienda Sears y Roebuck. Me dijo: "Ben, mira lo que está vendiendo Sears y Roebuck". El incentivo para comprar era una oportunidad de ganar un premio de \$100 USD. Lo que perturbó a mi esposa era que una de las revistas que se ofrecía era la de pornografía, *Playboy*.

Me enojé e inmediatamente tomé el teléfono. Llamé por larga distancia a la Torre Sears en Chicago. Dije: "Soy Ben Alexander, llamando por larga distancia al presidente". La respuesta fue: "¿Sobre qué quiere hablar con él?" "Lo siento, pero es un mensaje personal sólo para el presidente". He aprendido que, cuando un hombre recibe una llamada y se le dice que es personal, usualmente no puede rehusar satisfacer su curiosidad acerca de quién podría ser y qué querría.

Luego me pasaron al hombre a cargo de la promoción de revistas, un tal Sr. Pugh. Dijo: "Sears hace una promoción de revistas dos veces al año, y nunca antes hemos tenido ninguna queja". También creía que *Playboy* era una obra de arte. Me dejó pasmado. Me indicó que *Playboy* era su revista de mayor venta y que no tenía ninguna intención de sacarla del mercado. De hecho, estuvo muy molesto porque yo siquiera lo sugeriría.

Dije: "Sr. Pugh, si no lo saca del mercado, ya no patrocinaré a Sears. Lo que es más, yo envío 12.000 cartas de noticias a familias por todo los Estados Unidos, y 6.000 de estas cartas van a iglesias con números de miembros de cincuenta a dos mil personas". Le dije que planeaba informar a mis lectores que Sears vendía *Playboy*. También tenía planes de comenzar una campaña nacional de anuncios. Hice más llamadas telefónicas a Sears, diciéndoles que hablaba en serio. Odio fuertemente la pornografía.

Por fin recibí una carta del vicepresidente de la compañía, y le agradezco a Sears por la posición que tomaron en

contra de la pornografía. La carta dice así:

*Sears, Roebuck y Cia.
Torre Sears
Chicago, Illinois 60684*

*Cuartel
Nacional*

*C. W. Harper
Vice-President
Departamento de Relaciones Publicas*

30 de septiembre, 1980

*Sr. Ben Alexander
P. O. Box 1723
Joplin, MO 64801*

Estimado Sr. Alexander:

Lamento que lo hayamos ofendido por medio de una reciente promoción de suscripciones de revistas, que incluía Playboy como una de las ofertas.

Quiero que sepa que Sears está orgullosa de su reputación como una tienda para toda la familia. Tenemos el propósito de continuar y fortalecer esa reputación. De acuerdo a esta tradición, no ofreceremos más suscripciones para la revista Playboy.

Agradecemos su carta, expresando su interés. Esperamos seguir sirviéndole de una manera que alcanza las normas más elevadas.

Sinceramente suyo,

C. W. Harper

Vi en esta carta, como en muchos de los incidentes que he narrado en este capítulo, una señal visible de que Dios estaba bendiciendo los esfuerzos de mi ministerio.

Pero, en algún rincón de mi mente, sentía una molestia incómoda. Aun después de todos los años de hacer la obra del Señor, mi vida pasada todavía me perseguía. Podía sentir que se necesitaba un tiempo de confrontación entre el pasado y el presente, entre las tinieblas y la luz.